

guos émulos, y sus antiguos tenientes. Sieyes preparó los argumentos insidiosos de los Boullay, Cornet y Cornudet; y todos, á excepcion del honrado Gohier, y algunos representantes del consejo de los quinientos, estaban instruidos de lo que pasaba, y generalmente se esperaba con bastante indiferencia un desenlace que era fácil prever. En menos de un mes, se plantaron todas las baterías, y habiéndose resuelto dar el golpe, llegó la última hora de la libertad en Francia.

§ V. 18 del Brumario.

El 18 del brumario, hicieron los conjurados en el consejo de los antiguos primera tentativa de la ejecucion de sus proyectos. La comision de los inspectores del salon, habiendo convocato en

en la noche los miembros del consejo sobre quienes podia contar, hizo dar por una memoria ilegal un decreto que trasladaba á San Cloud las sesiones del cuerpo legislativo; y segun la constitucion el derecho de mudar el lugar de las sesiones no podia pertenecer sino á esta asamblea á quien se le habia reservado exclusivamente, á fin de que, en caso de necesidad, pudiese ponerse al abrigo de todo influjo funesto. Los agentes de Sieyes que redactaron el decreto de traslacion no tuvieron siquiera el pudor de fundarlo en hechos, y hablaron solamente de peligros en algunas frases indeterminadas, en las que se podia ver ya el placer del guerrero que estaba convidado á hacer el principal papel en los acontecimientos que se preparaban.

Mientras que se dictaban de este modo leyes al consejo de los antiguos, Bonaparte se aseguraba del directorio, seducía á Roger-Ducos, y compraba el silencio y la dimision de Barras. Gohier y Moulins fuéron solamente incorruptibles; resistiéron á las promesas y amenazas, pero nada hicieron para paralizar tan grande empresa dirigida contra la libertad, y cuando Fouché vino á traerles el decreto que nombraba á Bonaparte al mando formidable del ejército del interior, esperaban aun con vanas palabras evitar la borrasca que les amenazaba.

Bonaparte, desde la noche, habia llamado la mayor parte de los generales que se hallaban en Paris, á su casa (1). Todos sabian, poco mas ó me-

(1) Bonaparte habia comprado, á su vuelta de

nos, cuales eran sus proyectos, y todos estaban dispuestos á favorecerle. El mismo Lefebvre, que mandaba en Paris, abandonó su puesto para reunirse á Bonaparte. Solo Bernadotte vino á esta cita á declarar que no venderia á su patria.

Bonaparte, seguro de ser sostenido, se fué á las Tullerías y se presentó en la barra: dió gracias á los representantes del pueblo de la confianza que le manifestaban, y evitando pronunciar el juramento á la constitucion, juró defender la república, pero una república dela que el mismo trazó el cuadro, y que estaba lejos de parecerse

Italia, una casita en la calle Chantereine, y sellamó entónces esta calle la de la Victoria, en honor del célebre general, que la habitó hasta el 18 del brumario.

á la que fundaba la constitucion del año III.

Se aplaudiéron estas vanas protestas pronunciadas con una audacia que se recibió como una noble confianza en un general rodeado del prestigio de la gloria. Garat trató en vano de que se observasen las formas constitucionales y que se exigiese el juramento; su voz se confundió entre los aplausos mandados al efecto; y el presidente, por evitar una contestacion peligrosa, anunció que la ley prohibia toda deliberacion posterior al decreto de traslacion. Por consiguiente la sesion fué alzada; no hubo ya observacion alguna que hacer en ella, y el general corrió á arengar á sus soldados.

« Vuestros compañeros de armas que se hallan en las fronteras, les dijo,

carecen de las cosas mas necesarias. El pueblo es desgraciado, y los autores de tantos males son los facciosos contra quienes os mando reunir hoy. De este modo empezó el cuadro de la situacion de la Francia, que pintaba como deplorable. Sus soldados, fanatizados con sus imposturas y al mismo tiempo ansiosos por los adelantos que esperaban de su elevacion, se dispusieron á seguirle con una horrible alegría. El grito de guerra resonó contra los jacobinos, y se juró hacer uso de la metralla, si fuese necesario, contra los *enemigos*. Se esperó de este nuevo género de victorias tanta gloria y mas provecho que de las que se habian conseguido de los extrangeros. La efervescencia y el entusiasmo estaban en su colmo, y las tropas marcháron há-

cia San-Cloud. Murat, Lefebvre, Berthier, los edecanes y los amigos de Bonaparte animaban á los soldados contra los supuestos facciosos. Paris parecia un cuartel general de ejército, y San Cloud una plaza que se trataba de tomar por asalto.

Mientras este tiempo, los gefes de los conjurados se habian reunido en comision en el salon de los inspectores del consejo de los antiguos. Bonaparte, Sieyes, Ducos, Cornet, Boullay (de la Meurthe), Cornudet y Luciano extendieron un plan de campaña para el dia siguiente, y Gohier y Moulins viniéron entónces á suplicarles que no faltasen á la constitucion.

Bonaparte les habló como soberano, y ellos resistieron. El general, en el curso de la discusion, pronunció muchas veces las palabras *yo lo quiero*,

de las que no se asustáron mucho los republicanos Boullay y Cornet. En general se fingia aun por pudor no traslucirse los designios de Bonaparte; pero no ponía él mismo mucho cuidado en ocultarlos. El pobre Gohier no cesaba de repetir que era preciso, bajo pena de una traicion, que sus colegas uniesen sus firmas á la suya para promulgar el decreto de los antiguos. Alegaba la constitucion, y se le respondia que ya no existia. Hablaba del directorio, y no se veia muy dispuesto á reconocerle; sin embargo, pretendia siempre ser su presidente. Se encolerizaba contra Bonaparte, que, habiéndose convidado á comer con él en la misma tarde, no tenia apenas respeto alguno por su presidencia. Sin detenerse en palabras inútiles, los con-

jurados continuaban la ejecución de sus designios : convencidos de que no encontrarían sino débiles obstáculos, hicieron poco caso de los directores destronados (Gohier y Moulins), y les dejaron ir á su palacio, para que pudiesen en él hacer calendarios, á su gusto, sobre la caída de un poder que eran incapaces de defender. Una guardia que se puso á la puerta de su soberbia prisión bastó para asegurarse de estos reyes que no podían ofender, y el general Moreau aceptó el poco honroso cargo de ser su carcelero.

Después de haberse ido, se suscitó una grave discusión. Se trataba de saber lo que debía hacerse en San Cloud, en la sesión del día siguiente. Algunos miembros de los dos consejos creían que no se deseaba más que la mudanza

de las personas de los directores, y que no se trataba sino de hacer algunas modificaciones á la acta constitucional; pero no era esta la intención de Bonaparte, que tomó muchas veces la palabra, y siempre se apoyaba sobre la necesidad de una dictadura, ó á lo menos una magistratura fuerte que la supliese. «¡No haya constitucion!... ¡No hay ya directorio!» gritó con acaloramiento... Algunos de los conjurados, que estaban por la primera vez en la confianza, se arrepintieron de la parte que habían tomado en la conjuración.... Bonaparte y los representantes se separaron sin haber decidido cosa alguna, y poco satisfechos mutuamente los unos y los otros. Otro conciliabulo tuvo lugar entre Bonaparte, Sieyes, y demas principales ge-

fes de la conspiracion. Discutiéron poco en ella, pero se entendiéron. Preparáron los trabajos para el dia siguiente, y repartidos los papeles, los discursos se estudiáron.

Al mismo tiempo los republicanos se concertaban tambien para oponerse á tan culpables proyectos. La casi unanimidad del consejo de los quinientos y la mayoría de él de los antiguos resolvieron defender con empeño la constitucion y la república; pero tenían contra sí la traicion de todos los agentes del poder, sus propios funcionarios y la fuerza armada. A tantos enemigos no podian oponer sino un influjo moral sin eficacia, pues que lá opinion, tan diferente de como lo habia estado, no la comprehendia ya. Los Parisienses gritaban *viva Bona-*

parte porque estaba rodeado de una aureola mágica, y se veia que iba á ser omnipotente. Apenas se informaban de lo que pasaba, y todo lo que no tenia relacion con nuestros ejércitos se miraba con indiferencia, por mas peligros con que amenazase á la Francia. ¿Que podian los representantes contra la apatía del pueblo, el entusiasmo de los soldados, y las calamidades que la cobardía pública no repugnaba.

El cuerpo legislativo se reunió bajo las baionetas de Bonaparte. El consejo de los quinientos se juntó en el naranjal. A la abertura de la sesion, Gaudin, uno de los agentes de la conjuracion, se presentó en la tribuna, y por indeterminadas declamaciones contra el realismo y la anarquía, quiso fundar los

19 del
Brumario

motivos de la traslacion que el consejo de los antiguos habia mandado. Concluyó pidiendo que se nombrase una comision para hacer una relacion sobre las circunstancias extraordinarias en las que se hallaba la patria. Esta proposicion entraba en el plan de los conjurados. La relacion estaba pronta, y Boullay encargado de leerla.

Delbrel interrumpió la astucia de él que habia hecho la mocion, pidiendo que no se ocupasen sino de los peligros que amenazaban á la libertad. Substituyó á la propuesta de Gaudin la de hacer renovar en el instante, y por cada miembro individualmente, el juramento de fidelidad á la constitucion. Esta mocion fué acogida con demostraciones de entusiasmo tales que jamas ninguna circunstancia habia produ-

cido. ¡ Viva la constitucion! ¡ Fuera la dictadura! gritaron casi todos los miembros.

Luciano Bonaparte, en calidad de presidente, se atrevió á negar que se pusiese á votos. Se le intimó que cumpliese su deber, y los mismos gritos se repitieron con el mismo delirio y la misma unanimidad de transportes. Luciano llamó al orden los supuestos perturbadores, y Grandmaison apoyó la mocion de Delbrel: « Prestemos juramento á la constitucion, gritó, porque todo el mundo puede hablar de la república, y falta saber que república se quiere. » Se le respondió por generales aclamaciones. Casi todos los miembros se levantaron, y no se oyeron sino estos gritos: ¡ Viva la constitucion!... ¡ A votos la mocion! ¡ Llamamiento nominal!..